

CENTINELAS

de la Línea Azul

Un millar de cascos azules españoles trabajan en el sur de Líbano para conseguir una estabilidad que desemboque en una convivencia pacífica con Israel



Un BMR del Grupo Táctico Ligero Protegido español de la Brigada Este de la FINUL vigila durante una patrulla de la Línea Azul en su trazado ante la localidad de Metulla.

METULLA es un pueblo de 1.500 habitantes situado en el punto más extremo de una lengua de territorio israelí que forma una especie de península interior, rodeada de territorio libanés por todos los puntos cardinales excepto el sur. A escasos metros de las típicas casas unifamiliares prefabricadas que salpican los territorios hebreos del norte del país se encuentra Kaferkela, otro pequeño núcleo urbano, pero libanés, desde el que, durante muchos años, la población pasaba hacia el vecino del sur para ganarse la vida en el campo israelí. El paso entre los dos núcleos urbanos se cerró hace diez años tras el enésimo conflicto entre los dos países. Este paso se conoce como la *Puerta de Fátima* y se hizo tristemente famoso en la región en 1987 cuando Abdalla Mahmud Atwi, un joven chiíta, dirigió un coche bomba contra un grupo de oficiales judíos. Hoy, una fotografía del suicida, de gran tamaño, domina la rotonda donde se cruzan la carretera que viene del “corredor cristiano”, desde la zona de Marjayún, y la de Metulla.

En esta parte del territorio despliega sus efectivos la Brigada Este de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en

Líbano (FINUL). Los dos pueblos, físicamente cercanos pero separados por décadas de conflictos se miran a través de una valla metálica, más conocida por *technical fence*. Es el área de responsabilidad de la posición 9-66, uno de los destacamentos de las Naciones Unidas encargados de vigilar las demarcaciones en las que se dividió el territorio del sur de Líbano y a los que se asignó un número en vez de un nombre. La posición 9-66 está a cargo del Grupo Táctico Ligerero Protegido español que mantiene destacadas dos de sus secciones, al mando del capitán Javier Álvarez.

Su labor principal es vigilar las 24 horas del día, en cada rincón de los 40 kilómetros cuadrados que tienen asignados. El destacamento está acantonado sobre un promontorio que se eleva en las inmediaciones de la población de Khiam. Durante el mes de febrero las lluvias torrenciales de carácter tormentoso son el principal obstáculo al que se enfrentan en su quehacer diario los centinelas de la 9-66.

No solo porque aumenta la dificultad para circular por unas carreteras cuyo asfalto se encuentra en pésimo estado, sino también porque provocan fuertes avenidas de agua que anegan los campos de cultivo del valle de Metulla.

«Normalmente esta es una zona tranquila —explica el capitán Álvarez, junto a la rotonda de Kaferkela, durante una ronda por los puestos de vigilancia que mantiene su destacamento— aunque en ocasiones puede haber algún disturbio de perfil bajo, como cuando grupos de chiítas se concentran junto a la *Puerta de Fátima* para protestar por la presencia israelí». Bajo la lluvia, el oficial español se dispone a proseguir su ronda. En ese momento, un Mercedes que conoció mejores tiempos se para junto al todoterreno *Anibal* de los militares españoles y aparece el alcalde de la localidad, Musa Chid.

Con tono excitado explica al capitán Álvarez que los agricultores del valle de Metulla le han comunicado que sus campos se inundan por culpa de una presa cuya compuerta, bajo control israelí permanece cerrada.

El oficial español calma al alcalde libanés y le invita a acompañarle hasta la carretera que bordea la zona del valle junto a la frontera con Israel. Una vez allí, en menos de cinco minutos se arremolina un grupo heterogéneo, compuesto por militares, gendarmes, policías y agricultores libaneses. Dos BMR españoles permanecen atentos a la evolución de los acontecimientos.





Puesto de vigilancia desde el que se controlan los accesos a la posición 9-66 a cargo de una de las compañías de fusiles del contingente español en Líbano.

«Es la típica situación en la que una de las partes intenta ganarte para sus intereses —detalla el jefe de la posición 9-66—, pero no lo podemos permitir. Debemos permanecer exquisitamente neutrales, sin que ninguno de ellos nos puedan reprochar que beneficiamos al contrario con nuestras actuaciones». Tras unos minutos de intercambio de pareceres en los que los libaneses proponen ir hacia la *technical fence* mientras que, desde el otro lado, dos *Hummer* del ejército judío no pierden detalle de los acontecimientos, el capitán español acompañado por el alcalde Kaferkela se acercan a la presa.

PRESENCIA ESPAÑOLA

Finalmente, Javier Álvarez comprueba que la presa en cuestión no es sino un pequeño puente cuyo vano se encuentra atascado por el material que han arrastrado las aguas ocasionando la inundación en el lado libanés. Tras explicarlo a los alterados agricultores, estos se calman y poco a poco abandonan la zona camino de sus hogares. Los todoterreno israelíes, por su parte, emprenden la marcha en sentido contrario. Por último, el alcalde de Kaferkela agradece la colaboración de los cascos azules españoles.

Este es uno de los habituales incidentes que se dan en este punto caliente del área de operaciones del contingente es-

pañol que lidera la Brigada Este de FINUL desde el inicio de la misión en 2006. Integrado por 1.050 hombres, bajo el mando del general Casimiro Sanjuán, actualmente está compuesto por militares procedentes en su mayoría de la Brigada *Extremadura* XI, de Botoa (Badajoz). El resto del personal pertenece a la Agrupación de Apoyo Logístico nº 31 con sede en Paterna (Valencia) y al Regimiento de Caballería Ligero Acorazado *Farnesio* nº 12 de Valladolid, entre otras unidades. Tanto el jefe como buena

La base Miguel de Cervantes es el centro de operaciones de las tropas españolas en Líbano

parte de los militares de Botoa ya estuvieron desplegados en Líbano en 2008. «La situación ha cambiado mucho desde que estuve en Marjayún como coronel —explica el general Sanjuán—. El número de incidentes entre las partes en conflicto ha descendido significativamente durante el último año, de forma que la situación actual es mucho más tranquila».

Prueba de ello es que durante el pasado mes de enero únicamente hubo un incidente de cierta importancia; la incautación 250 kilos de explosivos junto a la localidad de Khiam. La FINUL opera en una zona de 38 kilómetros de ancho por

70 de largo, delimitada en el norte por trazado que coincide con el cauce del río Litani y al sur por la llamada *Línea Azul*, la frontera, entre Israel y Líbano establecida por la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta disposición es la que marca las principales misiones de los cascos azules: el apoyo a las fuerzas armadas de Líbano para establecer la paz y la seguridad en su demarcación, impedir acciones hostiles, controlar el tráfico ilícito de armas y fortalecer la acción del gobierno libanés, de forma que asuma el control del territorio junto a sus fronteras.

Para llevar a cabo estos objetivos la FINUL se estructura en dos brigadas, la Oeste liderada por Italia y Francia y la Este, encabezada por España. En la actualidad participan en ella 29 países que aportan en total 12.292 militares.

La contribución española es la cuarta en importancia ya que puede contar con un contingente máximo de 1.100 hombres y mujeres que conforman el núcleo de las tropas desplegadas en el Este de Líbano y que se completa con soldados de los batallones indonesio, indio y nepalí, además de una compañía de Malasia.

Los militares españoles llevan a cabo las misiones encomendadas por la ONU desde la base *Miguel de Cervantes*, situada al sur de la confluencia de las estribaciones de la cordillera de Líbano y la entrada al valle de la Bekaa, junto a los altos del Golán, arrebatados por Israel a Siria.

Esta estructura de fuerzas de los cascos azules en Líbano está abierta a una revisión tras la última resolución de las Naciones Unidas, la 1884, y contempla una posible reevaluación del número de tropas que

mantenga las capacidades en el terreno. La posible revisión será valorada y determinada por el jefe de la misión, el general Asarta quien tomó posesión, el pasado 28 de enero, del mando de la FINUL. Junto a los veintidos oficiales que le acompañan en el cuartel general de Naciones Unidas en Naqoura, completan el despliegue de militares españoles en el *País de los Cedros*.

La misión se encuentra actualmente en la llamada *fase tres* de transición en la que las fuerzas libanesas van asumiendo la responsabilidad sobre el control de la zona de operaciones. Para poder pasar a la *fase cuatro* y última es requisito pre-



La presencia de los BMR de patrulla a lo largo de la Línea Azul, como el de la foto, es un elemento cotidiano para los habitantes de Kaferkela.

vio que se alcance un acuerdo formal de alto el fuego entre Israel y Líbano, lo que actualmente parece poco probable. Esto, unido a la imposibilidad práctica de desarmar y desmovilizar a todos los grupos armados en Líbano obliga a prolongar esta misión de forma indefinida.

Hasta ahora han sido desplegados casi 10.000 militares españoles en las nueve rotaciones que se han realizado en los últimos tres años y medio. En este tiempo han efectuado más 60.000 patrullas en las que han recorrido más de diez millones de kilómetros; y en más de 900 misiones de desactivación de explosivos se han inutilizado cerca de 4.000 artefactos.

Durante el último año no se han registrado violaciones del alto el fuego entre las Fuerzas de Defensa israelíes y las Fuerzas Armadas libanesas. Se ha reducido sensiblemente el número de incidentes a lo largo de la *Línea Azul*, pero aún se pueden observar frecuentemente en el cielo libanés las estelas que dejan a su paso aviones tripulados y no tripulados judíos que sobrevuelan la frontera entre los dos países. El Gobierno de Israel sostiene que son medidas de seguridad necesarias.

Por otra parte, los cascos azules españoles han constatado una serie de violaciones leves a lo largo de la *Línea Azul* provocadas principalmente por cazadores y pastores libaneses que se adentran en la zona sin saber, en la mayoría de los casos, que está prohibido por la Resolución 1701. Dentro del sector Este existen otros puntos conflictivos que podrían ser fuente de tensiones en un futuro: las granjas de Shebaa y la aldea de Ghayar.

El primero de ellos, un área de 30 kilómetros cuadrados bajo la responsabilidad del batallón indio, en el extremo noreste de la Brigada, es uno de los caballos de batalla de *Hezbollah*, que reivindica su pertenencia al Estado libanés y justifica el uso de cualquier medio para su consecución. Aunque no es una reclamación histórica de Líbano —la primera vez que se hizo de forma oficial fue en el año 2000— lo reclama sobre la base de un acuerdo verbal con Siria. Israel, por su parte, solo está dispuesto a discutir este asunto con Siria.

Apoyo a la población libanesa

DENTRO de su zona de actuación, el contingente español de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en Líbano desempeña importantes actividades de apoyo a la población civil, entre las que destacan la reconstrucción de infraestructuras, la desactivación de explosivos y el desminado, la asistencia sanitaria a los habitantes de la zona y el *Programa Cervantes* para la enseñanza del español a militares y a la población libanesa. El objetivo de este tipo de acciones es generar confianza y colaboración entre el contingente español y la ciudadanía en su área de operaciones y así facilitar las misiones de FINUL.

En este campo, donde mayor trabajo se puede realizar es en la reconstrucción de infraestructuras, sobre todo en lo referente a las carreteras, muchas de las cuales se encuentran en una condiciones desastrosas. El actual contingente continúa con los trabajos de asfaltado de las vías de comunicación en las cercanías de Marjayún, mediante contratos con empresas locales, de forma que, además, se genera trabajo para la población. Igualmente, un equipo sanitario del ROLE 1 realiza giras de atención ambulatoria por los centros médicos de Marjayún, Khiam o Deir Mimmes, entre otras.

En la actualidad, una de las actividades de cooperación cívico-militar (CIMIC) con mayor impacto son las clases de español impartidas por personal de la Brigada Este dentro del *Programa Cervantes*, supervisado desde la embajada de España en Beirut. El personal docente son oficiales y suboficiales que al margen de sus tareas militares, fundamentalmente en horario de tarde o incluso de noche, se desplazan a colegios para difundir el castellano. Por ejemplo, el capitán Álvarez, compatibiliza sus labores militares con las de profesor los martes, miércoles y viernes, acompañado por el sargento primero Manuel Martín, imparten sus lecciones en Deir Mimmes y Kaferkela.



Un grupo de profesoras de Ebel el Saki asisten a la clase de español del *Programa Cervantes*, impartida por el cabo primero de la Guardia Civil Carlos de Martín.

El otro punto caliente, la aldea de Ghayar, era parte de Siria antes de la *Guerra de los Seis Días*, de 1967, cuando Israel tomó la meseta del Golán limítrofe con Líbano. En 1981, sus habitantes, de origen sirio-alauita, adoptaron una postura pragmática con su difícil situación y aceptaron el pasaporte israelí. Con el paso de los años, el pueblo se extendió hacia el norte, hacia territorio libanés. En el 2000, cuando la ONU trazó la *Línea Azul*, la mitad norte

del pueblo quedó bajo el control libanés y la mitad sur en Israel, pero en la guerra del 2006 las fuerzas hebreas volvieron a la mitad norte. Actualmente, la aldea y sus inmediaciones son controladas por las dos secciones de fusiles del batallón español destacadas en la posición 4-28, reforzadas con otra perteneciente al ejército de El Salvador. En ella habitan 2.000 personas de las cuales dos tercios viven en la zona norte del casco urbano. Los israelíes pa-

La aldea de Gayhar y la Puerta de Fátima son dos de los puntos calientes de la zona de responsabilidad española

trullan ese sector diariamente, aunque no permanecen en él y está vigilado en todo su perímetro exterior por cinco puntos de control de los cascos azules.

El contingente español de la Brigada Este mantiene otras dos posiciones de vigilancia, la 9-15 y la 9-64, ambas situadas en zonas estratégicas desde las que se controla las inmediaciones de la Línea Azul. El personal de estos destacamentos, junto con los que operan desde la base *Miguel de Cervantes*, pertenecen al Grupo Táctico Ligero Protegido, al mando del teniente coronel Manuel Ignacio Martín y que está a cargo del sector central de la Brigada Este de FINUL. En total, son alrededor de 70 militares por posición, y realizan cuatro patrullas diarias, en colaboración con las fuerzas armadas libanesas, para prevenir los ataques con cohetes por parte de la guerrilla de *Hezbollah*. «La presencia del Ejército libanés tan próximo a las posiciones israelíes provocan cierta tensión —explica un oficial del grupo táctico español, el comandante Antonio José Jiménez— pero la misión se está desarrollando sin incidentes dignos de mención».

Igualmente, realizan apoyos de seguridad a los puntos de control o *check points* con los que, poco a poco, el ejército del Líbano consolida su presencia en la zona sur del país, entre el río Litani y la frontera con Israel. Esta labor se completa con patrullas en solitario y conjuntas con las Fuerzas Armadas libanesas de tres y cuatro horas de duración, respectivamente.

Con estos despliegues se consigue una presencia permanente, en la mitad del territorio asignada a la Brigada Este. Junto a los 394 militares del grupo táctico pertenecientes a la Brigada *Extremadura* XI trabaja una sección del ejército de El Salvador, que aporta 42 hombres.

El batallón español realiza mensualmente en territorio libanés alrededor de 1300 patrullas, lo que supone una media diaria de 45 y durante ellas suelen recorrer una treintena de kilómetros. Para llevar a cabo esta labor los soldados españoles y salvadoreños cuentan con 61 blindados BMR y 17 vehículos ligeros y pesados, tanto tácticos como de transporte y apoyo logístico.

Para el cabo primero Román Escuder, un veterano de Bosnia y Kosovo, y que ya había estado en Líbano hace un año, rea-



Los soldados de Botoa realizan salidas de apoyo a la población debido a las lluvias torrenciales que azotaron el sur de Líbano.

lizar patrullas de ocho horas a bordo del BMR forma parte de la rutina de su trabajo «pero, precisamente, como es un trabajo muy habitual, pongo más empeño en no bajar la guardia —explica desde lo alto del blindado mientras se acerca a un punto de observación en el que permanecerán treinta minutos antes de proseguir con la patrulla—. La experiencia me recuerda que aunque la situación esté tranquila, como ahora, no siempre puede ser así», añade.

APOYO A LA MISIÓN

Para que el cabo Escuder y el resto de sus compañeros puedan llevar a cabo su cometido en las mejores condiciones, buena parte del contingente trabaja sin horarios. En los talleres de la base *Miguel de Cervantes* los mecánicos de la unidad de apoyo logístico realizan una media de 40 reparaciones diarias. Buena parte de ellas en las transmisiones y las amortiguaciones, debido al penoso estado de las carreteras

de la zona de operaciones, pero raro es el vehículo que ha de pasar la noche en las instalaciones porque las reparaciones se llevan a cabo en el día.

De la misma forma que los integrantes de la AALOG 31 cuidan del funcionamiento y de otros servicios de la misión española, los del hospital de campaña *Role 1* lo hacen de la salud de sus compañeros. Cuentan para ello con un equipo de veinte personas, bajo el mando del teniente coronel Antonio Muñoz y una dotación de material sanitario y logístico avanzado.

Este trabajo de los militares españoles en Líbano abarca un amplio abanico de exigencias desde las propiamente militares hasta otras de carácter *diplomático*. Todo ello para la consecución exitosa de un futuro pacífico en la región, tarea ardua en la que han entregado su vida ocho soldados españoles, seis de los cuales murieron en el atentado terrorista del 14 de junio de 2007 en Khiam.

Hoy, como hace cuatro años, los centinelas de la Línea Azul tienen claros los objetivos a cumplir en territorio libanés. Como explicó el general Asarta en su discurso durante la ceremonia de toma de posesión del mando de FINUL en Naqoura «hay que seguir ayudando a mantener el cese de hostilidades entre Israel y Líbano, incrementar el diálogo y la cooperación entre las dos naciones y evitar cualquier incidente a través del control efectivo de la zona de operaciones».

Edu Fernández

Fotos Pepe Díaz

Enviados especiales a Líbano



En las oficinas de la posición 9-66 se recogen las informaciones de las patrullas que vigilan Metulla y Kaferkela.